

DOLOR DE ESTÓMAGO

accedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Único depósito: Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1

ACABAMOS DE RECIBIR

novidades en Faiencias y Porcelanas para flores; Bronces, Relojes, Muebles, Bisutería y artículos de fantasía.

Especialidad en objetos para viaje.

Baules, mantas, neceseres, sacos de mano, etc.

PRECIOS FIJOS. ENTRADA LIBRE.

NO ES EXACTO

Que los Baños del Niágara del Paseo de San Vicente, núm. 14, hayan variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

LUNA 29

Se venden colgaduras, muebles y sillerías. Se hacen fundas de crudillo barato.

¡¡¡ YA ESTÁN!!!

Restaurados y á disposición del público los suntuosos Baños del Niágara. Paseo de San Vicente, núm. 14.

LA NEW-YORK COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA FUNDADA EN 1845

Sistema puramente mútuo á primas y contratos fijos.

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y por consiguiente, la sola cuyo fondo de garantía pertenece exclusivamente á los asegurados. Además, reparte entre los mismos la totalidad de los beneficios todos los años.

Fondo de garantía en 31 de Diciembre de 1882	268.273,057
Ingresos realizados durante el año de	61.934,222
Beneficios distribuidos en	12.629,167
Capital asegurado en	214.169,507
Total de beneficios distribuidos desde la fundación	113.910,610

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para menores y para viudas, pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones comerciales, rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos ó más personas ó asociados.

DIRECCIONES GENERALES EN NEW-YORK Y PARIS.

Sucursales en todas las capitales de Europa y América. La Sucursal en Madrid, autorizada por Real orden, ha trasladado sus oficinas, calle de Sevilla, 16.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

TRASPORTES, TETUAN, 14
CAMIONAJES, TETUAN, 14
VAPORES, TETUAN, 14
OPERACIONES DE ADUANA EN LAS FRONTERAS TETUAN, 14

A. VALLEJO PUEBLA, 19

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

Primera casa en sillerías; precios sin competencia. Gran surtido en toda clase de muebles, colgaduras y gabinetes. Catálogos ilustrados y tarifa de precios. Exportación á todas las provincias.



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico. Darán razon en la administración de este periódico.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA--CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES

DIRECTOR DE LA EXPLOTACION D. LEOPOLDO CALZADO

Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27

La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid.

La Sociedad previene también al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

22 Junio) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 62)

LA DUQUESITA

tenía una explicación con su esposa, se quedaba más tranquilo, hacían las paces y la duquesa de Soisy, irritada, contaba una nueva calumnia inventada por el fraile.

Cansado el duque de estas luchas intestinas, había dicho á su madre que no escucharía más sus calumnias, que lo que quería eran pruebas.

Entonces fué cuando el fraile preparó la comedia que conocen nuestros lectores.

La duquesa de Soisy, engañada por el fraile, estaba convencida de que había sorprendido á su nuera con su amante, había visto á este último escaparse en la sombra de la terraza y no se había admirado.

Hacia algun tiempo que sospechaba que su nuera tenía amores; aquella mujer era una criatura indigna, sin respeto y sin religion, y sobre este último punto la duquesa de Soisy era inexorable; si la mujer de su hijo hubiera sido devota, quizá la hubiera perdonado sus faltas, la hubiera perdonado seguramente si hubiera consentido en someterse á su autoridad.

Al casar á su hijo, la duquesa de Soisy solamente quería darle una compañera, había elegido aquella mujer jóven y fuerte, para renovar en sus descendientes la fortaleza de la sangre. La había elegido pobre, porque quería encontrar una mujer sumisa; en una palabra, quería una linda muñeca para su hijo, con objeto de continuar ella mandando en jefe.

Contrariamente á lo que se proponía, había tropezado con un carácter altanero, burlándose de lo que el mundo podría decir de sus caprichos y extravagancias, no buscando más que la satisfacción de sus deseos de independencia. La vieja duquesa se veía ridiculizada, apenas se tomaba el trabajo Gabriela de ocultar la impresión que la producía;

la vida del castillo era aburridísima y no pensaba más que en sustraerse á ella: la duquesa Vieja pasaba toda la vida en la capilla ó junto al fraile; la duquesa Gabriela no tenía de religion más que lo justamente preciso para no parecer atea; iba á la iglesia todos los domingos. Todas estas cosas eran otras tantas faltas para la duquesa de Soisy.

El aborrecimiento de su suegra no tenía límites, había decidido la perdición de su nuera, pero creía que era culpable.

El duque estaba muy enfermo, la espantosa crisis del día anterior lo había anonadado; cuando los que le dirigian le dejaron solo en su habitación, había pensado en las violencias del día anterior y se había arrepentido. ¿Sería su mujer culpable? Al hacerse esa pregunta se le llenaban los ojos de lágrimas.

¿No obligaba á la pobre jóven á llevar una vida sumamente penosa? Los continuos reproches de su madre, las escenas violentas, habrían sin duda disgustado á la jóven acostumbrada á ver á su lado adoradores, y en vez de rechazarla con dureza, hubiera sido preferible aconsejarla con dulzura. Raoul no pedía más á su mujer, la escena de la noche le parecía ya bastante.

II.

El perdón.

Cuando la duquesa, despues de informarse del estado de su hijo llegó á su cabecera, le dijo:

—Raoul, hijo mio, es preciso tener valor y concluir de una vez con la que nos deshonra.

El duque miraba á su madre con estupor.

—¿Pues qué queréis hacer!—dijo.—¿Creéis que no basta mi cólera brutal?

—¡Oh, no es preciso que esa mujer sea desposeída de todo; es una criatura á quien es preciso dominar.

—Yo os ruego, madre mia, que dejemos las cosas así; en nuestro interés está no hacer ruido en este asunto; ya que soy desgraciado, no me hagais ridículo.

—Y sois vos, Raoul, quien habláis así? Esa mujer continuará su vida en el castillo, mandará y recibirá sus amantes...

—¡Basta!—dijo secamente el duque—cuando esté un poco mejor, tendré una explicación con Gabriela. Sufro demasiado con lo que sé para que venga á aumentar mi dolor diciéndome todo eso. Mi amor ha muerto, mi unión está rota, pero á nadie le importa en el mundo más que á mí.

—Si no sabéis hacer respetar á vuestra madre, sabrá hacerlo ella dejándoos.

—Madre mia, os suplico que no me atormentéis; sufro mucho... tened cuando menos piedad. El desprecio que manifesté al no querer hablarla, es bastante castigo; además, como que la autoridad pasa por completo á vos, no creo que podéis quejaros.

—Miremos la desgracia cara á cara. Vos sois un hombre, hijo de soldado, y por lo tanto podéis oírlo todo; sois además cristiano y debéis tener como tal el desprecio á la muerte.

—¿A dónde vais á parar!—dijo el duque mirando á su madre con admiración.

—Raoul, vos estáis enfermo; bastante regularmente hoy; si la criatura de que hablamos os proporcionara otra crisis como la de ayer, ha declarado el doctor que podéis morir en ella.

—El Señor sería muy generoso quitándome una vida como esta.

—En ese caso, yo sería la víctima de esa mujer; dueña absoluta aquí, á causa de sus hijos, me vería arrojada del castillo en que os di á luz, y solo me quedaría una vida miserable. ¡La verdad! Esa mujer os llevará á vuestros hijos y verán los amantes que os han de reemplazar.

—¡Oh! ¡callaos!... ¡callaos, señora!

Y el desgraciado, lívido, tembando de fiebre, miraba á su madre suplicándole que no continuase. Lo que oía tenía la apariencia de la verdad y le asustaba; él podía no pensar más en la que le había engañado; para evitar el escándalo, dejarla vivir en su propia casa junto á sus hijos sin ocuparse de ella; pero era preciso pensar en el porvenir y no esponer á su madre á ser arrojada de su casa; era preciso, sobre todo, dejarla la autoridad necesaria para li-

brar á los niños de la vida que les haría llevar la mujer culpable.

—Así es que el duque dijo:

—Teneis razon, madre mia... ¿qué queréis que haga para asegurar el porvenir?

—Hijo mio, vuestra esposa confiesa su falta y quiere pedirnos perdón.

—¡Oh! ¡Dios mio, Dios mio!—dijo el duque llorando.

—¡Valor! ¡Oh! yo soy demasiado cristiana para aconsejaros que rehuséis el perdón. Pero es preciso que sea pedido y otorgado solemnemente, es preciso que lo pida delante de Dios humillándose y reconociendo su indignidad.

—¿Y para qué servirá todo eso?

—Eso serviría para protegeros cuando no existais, para defenderos y defender á vuestros hijos contra ella. Sea cualquiera la situación en que la dejéis, yo conozco á vuestra mujer y querrá apoderarse de todo... Si tenemos la prueba de su falta, podremos luchar contra ella y salvar vuestros hijos.

—Sí...—balbució el duque moviendo la cabeza—sí, los hijos.

—Esta noche la conducirán á la capilla como á una penitente, se arrodillará á tus plantas y en voz alta reconocerá su falta y os pedirá perdón. Los frailes que nos acompañarán, tomarán acta de sus palabras y certificarán que han sido pronunciadas en su presencia... y así quedaremos tranquilos para el porvenir... además, debéis tener la precaución de hacer un testamento que proteja á vuestros hijos.

—Está bien, que venga á pedirme perdón. La duquesa se dirigió á sus habitaciones donde encontró á don Coliato y al mayordomo á quien había mandado llamar.

—A partir desde hoy—dijo á este último—no recibiréis otras órdenes más que las mías. Cualquiera cosa que haga ó diga la duquesa de Theuil, mi nuera, os dirigireis á mí para saber si debe obedecerla. El que obre de otro modo, será despedido inmediatamente... ¿Habéis comprendido?

—Sí, señora duquesa.